

Received: 25 November 2022 Accepted: 5 April 2023  
DOI: <https://doi.org/10.33182/joph.v3i2.2906>

## Alonso, A., & Arzoz, I. (2021). El desencanto del Progreso. Para una crítica luddita de la tecnología. Dykinson.

Victoria Mateos de Manuel<sup>1</sup>

### Abstract

*'The Disenchantment of Progress. Towards a Luddite Critic of Technology' is a book by Andoni Alonso and Iñaki Arzoz, which was ready for publication in 2019, although it appeared two years later, in 2021. This review focuses on the theoretical changes from the authors' perspective on technology by taking into account the time lapse of almost twenty years between two common publications: Cybergolem. The Fifth Digital Column: Communal Anti-treatise of Hyper-politics, which they published in 2005, and The Disenchantment of Progress, published in 2021. Following the theses argued in this second book, the initial hopes on internet, a cyberspace that tried to share open access to information and increase the democratic grade of society at an international level, have failed. Being capable of developing self-criticism and exercising intellectual honesty, the authors propose to develop what they have called reflexive Luddism, a term explained along the review.*

**Keywords:** Esquirol; Arzoz; Alonso; filosofía de la cibertecnología

Es siempre un gesto de honestidad intelectual y rigor académico saber rectificar de las hipótesis planteadas si la realidad las refuta. Y éste es el honroso caso de Andoni Alonso e Iñaki Arzoz, quienes en esta última obra, finalizada de redactar en 2019 y publicada en 2021, desmienten las esperanzas revolucionarias que en 2005 depositaron en la tecnología con su premiada obra *Cybergolem*. La quinta columna digital: Antitratado comunal de hiperpolítica, galardonada con el Premio de Ensayo Eusebi Colomer.

[...] se llamó a la Primavera Árabe como la “revolución de Twitter” [...] El éxito de la tecnopolítica, en perspectiva, ha sido más bien magro. Las plazas se han desocupado, los países árabes, o bien continúan bajo una dictadura peor que la anterior o bien se encuentran, como en Siria, en medio de guerras civiles devastadoras [...] (Alonso & Arzoz, 2021, 67)

Con ello, este libro muestra, como Josep María Esquirol acertadamente piropea en el prólogo, “*un saber maduro*” (Alonso & Arzoz, 2021, 13), capaz de rectificar y refutar las tesis sobre la tecnología que plantearon hace ahora diecisiete años. Con ello, frente al optimista Steven Pinker, los autores recuperan el pesimismo crítico frente a la tecnología de corte benjaminiano que ya se planteaba en el primer tercio del siglo XX. La tecnología ha sido uno de los motores del “debilitamiento” existencial, haciendo uso del término propuesto por Esquirol (Alonso & Arzoz, 2021, 13), ya que, paradójicamente, a mayor desarrollo técnico, mayor empobrecimiento en la experiencia, dándose

<sup>1</sup> Victoria Mateos de Manuel, Independent researcher, <https://independent.academia.edu/VictoriaMateosdeManuel>.  
Email: [victoriamateos@hotmail.com](mailto:victoriamateos@hotmail.com)



una capacidad cada vez más restringida para decir y experimentar mundo teniendo, sin embargo, al alcance de la mano los medios más sofisticados para entregarse a la expresión y recreación de la realidad. “El progreso puede ser decadente”, concluye Esquirol en el elogioso prólogo, corroborando las tesis aciagas de Alonso y Arzoz.

Nos encontramos, pues, ante una lectura distópica que desbaratará su confortable tarde de domingo. El inicial ensueño enciclopédico que habría de materializarse con la información abierta (Wikipedia), ha fracasado estrepitosamente en una suerte de cbersíndrome de Diógenes, hecho a base de anécdotas, memes y porno. Existe una obscena identificación en el mundo contemporáneo entre la sabiduría y el repositorio o almacenamiento de datos. Pero, como nos señalan Arzoz y Alonso, el mundo cibernético no es Ilustración, es mero horror vacui: la necesidad de rellenar esa “omnipresente pantalla [...] ante el vaciamiento de la vida” (Alonso & Arzoz, 2021, 39).

No obstante, los autores no dejan a los lectores tras la muy agradable –por el modo meridiano de escritura– pero desasosegante –por el contenido expuesto– lectura en un estado de derrotismo desesperado ante la teratología tecnológica contemporánea. Tampoco ofrecen un mesianismo redentor. En las conclusiones apuntan hacia dos espacios, si bien quizá no de resistencia o rebeldía, sí al menos de cordura frente al colonialismo tecnológico de toda forma de existencia contemporánea. Ante la imposibilidad de una vida al margen de la tecnología se propone un “ludismo reflexivo: la necesidad de negociar inteligentemente con la tecnología del momento presente” (Alonso & Arzoz, 2021, 86). Esta propuesta se trata de una suerte de deriva realista de la inicial “resistencia quintacolumnista” y el “posibilismo razonable” (Alonso & Arzoz, 2021, 86), introducido por Umberto Eco en 1965: es materialmente imposible escapar o vivir completamente al margen de esta sociedad tecnológica de masas, pero sí puede llevarse a cabo una crítica interna, una desintoxicación o, al menos, contención ludista frente a la albóndiga de aparatos en la que vivimos aprisionados y, asimismo, el ejercicio de una suerte de moderación aristotélica frente al imperio cibernético. Para ello, proponen recuperar y profundizar en la crítica feminista de la tecnología a través de autoras como Sadie Plant, Judy Wajcman o Donna Haraway. No obstante, nos dejan sin claves de instrucción claras respecto a la tecnología y, visto el éxito del coaching en este aletargamiento contemporáneo de la facultad crítica, animamos encarecidamente a los autores a llevar a cabo una suerte de manual de autoayuda en tono satírico con píldoras doctrinales y azucarillos burlescos varios sobre el deber ser de los usos cotidianos de la tecnología en todas las facetas de la vida.

Asimismo, *El desencanto del Progreso* funciona no solo como una filosofía de la tecnología sino, principalmente, como una historia y crítica cultural de la tecnología en el mundo contemporáneo, orientando cronológicamente a los lectores en cuestiones a día de hoy ordinarias como el nacimiento de internet y conceptos-clave del mundo tecnológico tales como “economía informacional”, “web 2.0”, “software libre”, “Arpanet”, “apropiación tecnológica”, “megamáquina” (Lewis Mumford), “cablese”, “público” (Dewey), “swarming”, “biohacking” o el manido término “ludditas”, al que se dedica el primer capítulo, ejerciendo un ejercicio muy creativo y explicativo de fenomenología y matización del luddismo en el que se distinguen hasta seis categorías o formas distintas de llevar a cabo la protesta contra las máquinas. Con ello, los autores introducen la crítica cultural de la tecnología como parte indispensable para una alfabetización tecnológica, hoy en día basada exclusivamente en la destreza para hacer uso de los aparatos. El libro integra, pues, las humanidades dentro de los saberes tecnológicos tras un largo y enconado debate en que las humanidades (ludditas) pareciesen meras antagonistas reaccionarias a los avances tecnológicos.



La estructura del libro se compone de cuatro partes, cada una de ellas dedicada a analizar de forma crítica y situada históricamente un ámbito de interacción de la tecnología: lenguaje, cuerpo, sociedad y mundo.

En el capítulo dedicado al lenguaje se desarrolla el problema de la degradación lingüística debido a la banalización del aforismo (virtual, impetuoso y ofensivo) en redes sociales como twitter, que ha priorizado la fuerza e ingenio retóricos, cuando no el mal gusto, sobre la extensión que requiere la argumentación (Alonso & Arzoz, 2021, 30). El regocijo en la podredumbre amarillista, la toxicidad verbal y mental que portan las redes, las cuales sumergen a los leyentes y participantes en un agonístico y vacuo drama social, se ha convertido en una de los mayores y más inquietantes incomodidades para la convivencia en el mundo contemporáneo. Lejos del carácter trágico de la existencia, hemos quedado plegados a un mundo estrecho y de tecleo vociferante, reducido al drama social de la pornografía sentimental (autotransparencia, exhibicionismo de la vida privada a desconocidos y tolerancia social hacia el omnivoyeurismo) y pugna retórica de navajazos verbales (la dictadura del zasca). Los autores hablan de “*cháchara digital*” (Alonso & Arzoz, 2021, 30), la cual produce una mezcla explosiva de adicción, cinismo hipócrita y aletargamiento vital que ha derivado en la propia devaluación de la palabra, la cual ya no es más que papel mojado, tal y como introducía la crítica finisecular Wittgensteiniana: “cuando lo tomamos como un simple instrumento para comunicar, el lenguaje mismo acaba corrompiéndose” (Alonso & Arzoz, 2021, 30). Y no se trata solo del lenguaje verbal, sino también del gestual y afectivo con la estandarización, instrumentalización y simplificación del repertorio de emociones humanas en emoticones cuya expresión ya “*no depende del ingenio vernáculo*” (Alonso & Arzoz, 2021, 35).

El capítulo siguiente, dedicado al cuerpo, explora la obsolescencia de la carne en la vida colectiva: la máquina se muestra como “el sucesor del ser humano en el planeta” (Alonso & Arzoz, 2021, 41). El cuerpo se percibe cada vez más avergonzado y precario ante la perfección y armonía matemáticas de la tecnología: “se deteriora, envejece, se cansa, sufre enfermedades” (Alonso & Arzoz, 2021, 41), gestándose una suerte de nuevo pudor colectivo hacia lo escatológico y, por ello, propiamente humano. Asimismo, se aborda la invasiva transparencia a la que está siendo sometido el cuerpo por su conversión en datos capitalizables. El deseo se instrumentaliza con los clicks en webs porno y la codificación numérica del cuerpo en sistemas de registro de la actividad física de las subjetividades de gimnasio. En el mundo contemporáneo sobran los cuerpos: importan y permanecen los datos.

El capítulo cuarto está dedicado a la transformación de la sociedad a través de la tecnología y muestra la contradicción vital de las sociedades contemporáneas entre el deseo de personalización, de supervivencia y diferenciación del yo y, paralelamente, el acrecentamiento de la pertenencia a la masa y la capitalización de las diferencias en marcas, ya sean éstas de objetos (Nike) o de ideas (subjetividades veganas, feministas, antirracistas...), hasta el extremo de que ya no existe la política como tal: el voto se ha convertido en una forma más de consumo. Con ello, se ha producido una imposibilidad o agonía del paradigma de democracia deliberativa, la cual requiere de un público “instruido y consciente de sus problemas” (Alonso & Arzoz, 2021, 60). Frente a ello, nos encontramos “la tendencia actual de filtrar las noticias según algoritmos predictivos” y la desaparición del diálogo cara a cara: en internet toda disputa, por el anonimato en que se genera, responde más a la escaramuza verbal que a un debate entre iguales.

Finalmente, previo a las conclusiones del libro, se recorre en un quinto capítulo la configuración del mundo en este creciente proceso de virtualización. Un mundo, ante cuyo estrechamiento e idiocia, se han llegado a plantear soluciones tan radicales y terroríficamente fanáticas como rehabilitar la conversación cara a cara (Sherry Turkle) o la concentración a una sola tarea evitando el multitasking.

También han surgido, como señalan los autores, panaceas salvíficas realmente peligrosas como el biohacking: “tratar de traducir al campo de la biología los mismos procesos que se inventaron con el software libre” (Alonso & Arzoz, 2021, 78), desdibujándose con ello las fronteras entre salud y enfermedad, y fomentando la autoexperimentación con el cuerpo, como si este se tratase de una mera somateca sin idiosincrasia propia. Si utilizarse como cavia es el único reducto de autonomía y emancipación que resta al ser humano, habrá que plantearse la peligrosa sinonimia entre libertad y suicidio que se está produciendo en el tecnotalitarismo contemporáneo. Por un lado, los biohackers plantean que “el principio de precaución es una forma de paternalismo social y científico del que hay que prescindir porque es una forma de opresión” (Alonso & Arzoz, 2021, 79). Por otro lado, aparece la “obligación patriótica de la salud” (Alonso & Arzoz, 2021, 90) en ciudades como Singapur: si usted no impide una enfermedad evitable, está incurriendo en un delito contra el Estado.

El panorama tecnológico que nos exponen los autores con un lenguaje accesible para todos los públicos es, definitivamente, terrorífico y, como nos señalan, de ese ensueño cibernético de Cibergolem de 2005, nada ha perdurado. Nada, excepto una muy encomiable capacidad de autocritica en tiempos de antidemocrática soberbia académica y una amistad intelectual entre dos escritores, Andoni Alonso e Iñaki Arzoz, que esperamos que siga dando muchos frutos.

